

PABLO: SU VIDA Y ENSEÑANZAS

Lección 36

La Última Carta de Pablo (2 Timoteo) y sus Últimos Días

La mañana del jueves me desperté con una bella mañana en Miami, Florida. Estaba entusiasmado por hablar en una conferencia para un amigo mío. Antes de ir al estrado para mi presentación, estuve conversando con un grupo de cinco o seis personas que conocía, pero no mucho. Una de las personas en el grupo era una señora cuya madre había fallecido recientemente.

Le expresé mis condolencias, sabiendo lo poco que probablemente significarían para ella. Sin embargo era importante para mí hacerle saber que ahora comparto su dolor. Ella me dijo que aún era una lucha diaria el mantener una sonrisa en su rostro; y que ella extrañaba a su madre más y más cada día, en lugar de extrañarla menos.

Parecía que ella deseaba hablar sobre eso por lo que asentí con mi cabeza y escuché. Ella me contó que su madre murió en un accidente automovilístico. Fue repentino y totalmente inesperado. Su madre contaba con una excelente salud y nadie nunca pensó ni remotamente que algo le sucedería ese día. Mientras continuaba escuchando, esta mujer sufriendo me contó que una de las partes más difíciles fue que su madre nunca recobró la conciencia. Sus conocidos nunca tuvieron la oportunidad de decir adiós, ni tampoco lo pudo hacer su madre.

Eso me hizo recordar una encuesta en radio NPR de hace años. Un grupo de doctores y enfermeras fue preguntado cómo es que ellos deseaban morir. ¡Una clara mayoría de ellos en realidad eligió al cáncer! Mi pensamiento inicial fue el de morir mientras dormía, o de otra manera que a uno lo tome por sorpresa.

La razón que dieron los doctores y enfermeras estaba basado en el deseo de estar concientes de cuándo es que estaba llegando la muerte. Con el cáncer, ellos razonaron, los doctores tendrán la posibilidad de darles un grado de certeza de cuándo y cómo la muerte llegaría. El paciente de cáncer generalmente tiene un tiempo en el que ellos pueden poner sus casas en orden, tiempo para decir lo que se tiene que decir a sus seres queridos. Ese tiempo significó tanto a aquellos encuestados, que ellos soportarían una muerte más dolorosa que de otro tipo,

Ese fue el momento que esta mujer sufriendo perdió con su madre. Esta era una causa de su gran dolor.

Hay algo sobre el prepararse para la muerte de uno que hace que la mayoría de la gente reflexione. Mientras las personas contemplan su propia mortalidad, ellos frecuentemente piensan en los viejos tiempos, en viejos amigos, y sus

ancestros. Ellos también se proyectan en el futuro, considerando qué es lo que le pasará a su familia y amigos, y cuáles serán sus necesidades.

A través de la práctica de la ley, he aprendido que no es raro que la gente ponga mensajes personales en sus testamentos. Es un esfuerzo de dar mensajes que perduren que parecen importantes no sólo para las personas que está muriendo, sino también para las personas que aún viven.

Esto aún retumba en mi mente al escribir esta lección porque leo en 2 Timoteo, la última carta que conocemos de Pablo, muchos pensamientos y reflexiones indicando que Pablo entendió que su muerte estaba a la vuelta de la esquina. Pablo estaba tomando tiempo para decir las cosas que tenían que ser dichas. El estaba enfatizando las cosas que el pensó que Timoteo debía escuchar y recordar. El estaba, en un sentido espiritual, dando a Timoteo lo que bien podrían ser sus últimas palabras.

Por lo que en esta clase, traemos la vida de Pablo a su final. Durante el último año, hemos pasado bastante tiempo con Pablo. Hemos estudiado su educación, su vida Griega y su vida Judía. Consideramos su única y poderosa educación y su ferviente caminar en un estricto Judaísmo. Pasamos tiempo entendiendo su conversión, siguiendo su crecimiento en la fe, y revelando sus frutos misioneros de esa fe. Leímos sus cartas de felicidad y sus cartas de angustia. A través de Hechos, seguimos sus tres viajes misioneros en cierto detalle. Leímos sobre múltiples encarcelamientos incluyendo a aquel que mandó a Pablo hasta Roma mientras su caso era apelado ante el César. Hemos leído sobre Pablo como perseguidor y perseguido. A través de sus epístolas pastorales, entendimos sus esfuerzos misioneros adicionales que algunos estudiosos etiquetan como un “cuarto viaje misionero.”

Ahora llegamos a la última carta de Pablo. En esta carta, seguimos a algunos de los últimos pensamientos de Pablo, pues Pablo sabe que su fin en la tierra está cerca. Examinaremos esta carta y la historia de la iglesia al concluir nuestro estudio sobre Pablo y sus escritos.

LA VIADA DE PABLO LUEGO DE LA NARRACION DE HECHOS

Al ver la situación de Pablo mientras escribe 2 Timoteo, se nos recuerda de lo que suponemos fueron las acciones de Pablo luego de terminar Hechos. Hechos dejó a Pablo en prisión en Roma esperando su apelación ante el César Nerón. Pablo completamente esperó su liberación y escribió a sus amigos para que se prepararan a verlo pronto (por ejemplo a Filemón se le dijo que preparara una habitación para él). La evidencia Bíblica sugiere que alrededor del año 62, consistente con lo que dice la historia de la iglesia, Pablo en realidad fue liberado. Al leer cuidadosamente las cartas que Pablo escribió luego de su liberación (1 Timoteo y Tito), somos capaces de construir un itinerario tentativo que Pablo siguió al ir a través de Creta, Asia Menor, Macedonia y Grecia.

Tenemos una buena base en la historia para pensar que el fervor misionero de Pablo lo llevó tan lejos como España, durante este tiempo. Clemente, un líder de la iglesia en Roma, escribió una carta a la iglesia de Corinto alrededor de 30 años después (95 D.C.). En esta carta, Clemente hace referencia a la muerte de Pablo y habla de Pablo diciendo “enseñando justicia a través de todo el mundo” y específicamente llegando a “los límites del oeste” (1 Clemente 5:1-7). Muchos estudiosos ven esto como una referencia a España. (Pablo ciertamente había indicado en Romanos 15:24 y 28 el deseo e intención de ir a España.)

En algún momento sospechamos alrededor de los años 65-67, Pablo fue nuevamente arrestado y encarcelado en Roma. El César Nerón y la postura del gobierno sobre el Cristianismo habían cambiado en algo durante el tiempo transcurrido entre estos dos encarcelamientos. En la noche del 18/19 de julio en el año 64, un fuego que duró cinco días empezó en Roma el mismo que destruyó 20 por ciento de Roma y severamente dañó la mitad de la ciudad. Leemos en lo escrito por el historiador Tácito no sólo del incendio, sino también de la reacción de Nerón.¹

Tácito explica que los rumores alrededor de Roma fueron que Nerón hizo que unos secuaces iniciaran el fuego para tener la excusa de reconstruir Roma para que complaciera su gusto personal. En un esfuerzo para sofocar estos rumores, Nerón “sustituyó como culpables” a los Cristianos. Tácito dijo,

Pero todos los esfuerzos humanos...no desvanecieron la creencia siniestra que la conflagración fue el resultado de una orden. Consecuentemente, para deshacerse del reporte, Nerón ató la culpa y ocasionó las más intensas torturas en una clase odiada por sus abominaciones, llamados Cristianos por el pueblo. Christus, de donde el nombre tiene su origen, sufrió el castigo extremo durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilatos, y una superstición muy maliciosa, chequeada por el momento, nuevamente surgió no sólo en Judea, la primera fuente de maldad, sino que también en Roma, en donde todas las cosas horribles y vergonzosas de todas las partes del mundo hallan su centro y se convierten en populares. De esta manera, primero se hizo un arresto a todos quienes se confesaron culpables; luego, conforme a su información, una inmensa multitud fue condenada, no exactamente por el crimen de incendiar la ciudad, sino por el odio en contra de la humanidad. Burlas de todo tipo fueron añadidas a sus muertes. Cubiertos con las pieles de bestias, ellos fueron desgarrados por perros y muertos, o fueron clavados a cruces, o fueron condenados a las llamas y quemados, para servir como una iluminación nocturna, cuando había expirado la luz del día.

¹ Tácito nació alrededor del año 56 D.C. y escribió sus *Anales - Annals* de la historia Romana alrededor del año 100 D.C. El Capítulo 15 contiene su narración acerca del incendio.

Otro historiador de Roma llamado Seutonio no provee información relacionada a la persecución por el incendio, pero él especifica que, el “castigo fue infligido por Nerón sobre los Cristianos, una clase de hombres entregados a una superstición nueva y maliciosa” (*Vida de Nerón – Life of Nero* 16:2).

Entonces, era una Roma distinta con una actitud diferente cuando Pablo fue arrestado nuevamente y se encontraba escribiendo a Timoteo en 2 Timoteo. El primer encarcelamiento Romano que hemos estudiado de Hechos fue uno en el que Pablo estuvo bajo arresto domiciliario. Pablo era libre de predicar, y conversar libremente acerca de su fe, hasta convirtiendo a algunos de los guardias del César. Es más, la base del primer encarcelamiento de Pablo fue fabricada en cargos que le parecerían tontos al Emperador Nerón. Sin embargo, al tiempo del segundo encarcelamiento, los Cristianos fueron puestos en la persecución y muerte más atroz debido a su fe. Ellos fueron los chivos expiatorios del emperador y su encarcelamiento sería muy distinto. Leeremos en 2 Timoteo que, a diferencia de sus cartas durante el encarcelamiento previo, Pablo no creyó ni pensó que él sería liberado. Pablo supo que su fin se encontraba cerca.²

2 TIMOTEO

Pablo se identificó a sí mismo al principio de la carta de su modo típico como “un apóstol de Cristo Jesús,” pero ante la cara de la muerte, él añadió una frase adicional, “según la promesa de vida que tenemos en Cristo Jesús.” Veremos claramente en esta carta que Pablo se encontraba en una miseria terrenal enfrentando una muerte horripilante. Debido a su fe, Pablo vio que esa muerte no era un final, sino que era un inicio, una transformación a una vida gloriosa.

Pablo escribió a Timoteo como su “querido hijo,” y seríamos descuidados sino no hacemos una pausa y recordamos que Timoteo y Pablo fueron acompañantes durante gran parte del ministerio de Pablo. Pablo convirtió a Timoteo en Asia Menor y llevó a Timoteo a incontables aventuras diseminando el Evangelio. Timoteo fue la persona de confianza que Pablo dejó para ayudar a las iglesias mientras Pablo continuó. Timoteo tenía problemas estomacales y una disposición algo tímida. Él era más joven que Pablo, y Pablo sintió un fuerte amor paternal por él.

² Muchos pasajes muestran los pensamientos de Pablo en este sentido. Pablo escribió de “la promesa de vida que tenemos en Cristo Jesús” en 1:1. En 1:10 él contrastó la “vida e inmortalidad” que Cristo trajo a la “muerte” que Cristo abolió. En 2:11 él hace referencia que “si morimos con él, también viviremos con él.” Pablo hace múltiples referencias a aquellos quienes ya han fallecido, tanto sus antepasados (1:3) y los de Timoteo (1:5). Pablo escribió sobre el día del regreso y juicio de Cristo (“sé en quién he creído, y estoy seguro que tienen poder para guardar hasta aquel día de lo que he dejado a su cuidado” 1:12; “Cristo Jesús. Quien juzgará a los vivos y a los muertos” 4:1; “Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará aquel día” 4:6-8; y “El Señor...me preservará para su reino celestial” 4:18).

Entonces, Pablo declaró a Timoteo la “gracia, misericordia y paz.” Pablo hizo esto agradeciendo a Dios por Timoteo “día y noche” en oración. Pablo recordó las “lágrimas” de Timoteo, y Pablo deseaba verlo nuevamente. Pensando en la fe de Timoteo que primero vino a través de su madre y su abuela (el padre terrenal de Timoteo fue un pagano mientras que por el lado de su madre eran Judíos Cristianos), Pablo urge a Timoteo a “avivar las llamas” el don de Dios que Timoteo poseyó.

Pablo le recordó a Timoteo que Dios no le entregó “un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.” (1:7). Debe llegarnos el leer esto sabiendo que Pablo escribió lo que él consideró que podría ser sus últimas palabras en la tierra a su querido hijo. Pablo esperó poder ver nuevamente a Timoteo antes de su muerte, pero no había garantía que eso sucediera. Entonces Pablo escribió las cosas que él creyó que Timoteo necesitaba oír de una última enseñanza de su padre en la fe.

Pablo le dijo a Timoteo que nunca se avergüence del Evangelio o de Pablo. En su lugar, Timoteo debía unirse a Pablo en el sufrimiento por el Evangelio si eso fuese necesario. Dios nunca nos llamó tan sólo para morir. Dios nos ha llamado a vivir. Dios “destruyó a la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible mediante el Evangelio” (1:10). Pablo vio a la muerte de Cristo como aquella que destruyó la muerte para los creyentes. La inmortalidad esperaba a Pablo, Timoteo, y otras personas en Cristo. De ahí que, hasta en su condición de sufrimiento y miseria, Pablo no tuvo vergüenza o bochorno.

Pablo dijo que él sufrió sin vergüenza debido a la razón por la que sufría – su fe en Cristo Jesús. Esa misma fe que trajo el sufrimiento es una fe que trajo confianza ante el sufrimiento. Por que,

“Sé en quien he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que he dejado a su cuidado” (1:12).

Pablo no escribió, “sé lo **que** he creído.” La salvación de Pablo no se basó en alguna doctrina o sistema de creencia. La confianza de Pablo estaba centrada en una persona – en Jesús Cristo. La confianza de Pablo en Cristo era el centro de su pensamiento y aliento ante la cara de la muerte. La confianza de Pablo en Cristo hizo que él no sólo viera a su propia muerte con resolución y confianza, sino también a aconsejar a Timoteo a vivir consistentemente con esa fe.

Pablo quería que Timoteo siguiera el patrón de la vida de Pablo, manteniendo la enseñanza de Pablo “con fe y amor en Jesús Cristo.” Pablo le pidió a Timoteo “cuida la preciosa enseñanza que se te ha confiado.” Aunque esto no era hecho sólo por él sino con la “ayuda del Espíritu Santo que vive entre nosotros” (1:13).

No todos vivieron con esta confianza y fe. De hecho, Pablo mencionó a Timoteo que en medio de todo el sufrimiento y encarcelamiento, “todos los de la provincia

de Asia me han abandonado, incluso Figelo y Hermógenes” (1:15). No hay duda que la tentación sería fuerte para distanciarse uno mismo de Pablo y la fe en Roma en donde Nerón usó a los Cristianos como antorchas humanas para iluminar sus jardines en la noche. ¡Pero no todos lo hicieron! Pablo mencionó a Onisíforo como un ejemplo para Timoteo. Pablo le cuenta a Timoteo que Onisíforo buscó a Pablo en Roma, haciéndolo “sin descanso hasta encontrarme.” Onisíforo no se escondió avergonzado de Pablo, sino le atendió “refrescando” a Pablo mientras se encontraba encadenado (1:16-18).

El aliento de Pablo a Timoteo ante su muerte era “ fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús” (2:1). Pablo vio la continuación de su enseñanza, pidiendo a Timoteo que confiara las enseñanzas de Pablo a otros “creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.”

Pablo emplea analogías para alentar a Timoteo en su caminar. Pablo urge a Timoteo a soportar dificultades complaciendo a Cristo como un soldado soporta en un esfuerzo para complacer a su comandante. Así como un atleta compite conforme a las reglas para ganar, Timoteo también lo debía hacer. Timoteo podía encontrar alegría en tal vida al ver el fruto de su trabajo, tal como un labrador se alegra al ver su primera parte de la cosecha.

Pablo reforzó su mensaje evangélico con Timoteo recordándole de las implicaciones de la muerte de Cristo por la que Pablo estaba dispuesto a sufrir y morir. Mientras que Pablo se encontraba encadenado, ninguna cadena podrá restringir el mensaje de Dios. Si estuviéramos con Cristo en su muerte en el Calvario, viviríamos con él eternamente. Al soportar esto, también reinamos victoriosos sobre la muerte. Repudiar a Cristo no es una opción. “Si lo negamos, también él nos negará; si somos infieles, él sigue siendo fiel, ya que no puede negarse a sí mismo” (2:11-13). Pablo supo que Cristo se mantiene fiel a nosotros. No había razón para Pablo para abandonar su fe incluso ante la presencia de la muerte.

Entonces, se le pide a Timoteo que enseñe a otras personas. Timoteo debería hacer lo mejor para presentarse “a Dios aprobado, como obra que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad” (2:15). Para Pablo, las acciones hacían la diferencia. Las palabras verdaderas alientan y exhortan a la gente; las palabras engañosas llevan a las personas a la perdición. Timoteo debía trabajar en la fundación de Dios. Es sólida, y Dios sabe quienes le pertenecen.

De acuerdo a esto, a Timoteo se le dijo que viviera como un instrumento noble en la casa de Dios, útil y listo para hacer cualquier obra buena para el Padre. Timoteo debía “huir de las malas pasiones de la juventud,” en su lugar esmerándose en seguir la justicia, fe, amor y paz. Timoteo debía evitar argumentos tontos y estúpidos que producen pleitos y discordia. En su lugar, Timoteo debía ser amable ante todos con capaz de enseñar a aquellos quienes

se oponen a él para ayudar a que hasta sus enemigos tomen conciencia (2:22-26).

Pablo notó que en los “últimos días”³ (aquí se nos hace recordar lecciones anteriores que), los tiempos serán terribles. La gente tendrá una forma de santidad pero negará su poder. Estas personas estarán “llenas de egoísmo y avaricia; serán jactanciosas, arrogantes, blasfemas, desobedientes a los padres, ingratas, impías, insensibles, implacables, calumniadoras, libertinas, despiadadas, enemigas de todo lo bueno, traicioneras, impetuosas, vanidosas y más amigas del placer que de Dios” (3:1-5).

¿Por qué estas personas están teniendo un tipo de santidad pero negando su poder? Porque es el poder de Dios el que nos transforma de nuestra naturaleza pecadora en algo mucho más magnífico, él nos transforma en una imagen de su Hijo. Ese poder trabajando en nosotros nos separa (nos hace “santos”) del mundo del poder de Satanás.

Pablo explicó que aquellos quienes siguen este curso en negación a Dios son depravados y, a pesar del modo que ellos dicen, no son personas de fe. En su lugar, ellos son personas quienes “en cuanto a la fe concierne, son rechazadas” (3:8).

Timoteo vio la diferencia simplemente observando a Pablo. Hasta cuando Pablo era perseguido (que ocurre de alguna manera a quienes desean vivir una vida santa en Cristo), su modo de vida fue una de propósito, fe, paciencia y amor. Pablo reforzó que Timoteo debía caminar como Pablo. La madre y la abuela de Timoteo le enseñaron de niño el Antiguo Testamento. Estas escrituras son “inspiradas por Dios.” Ellas son “útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (3:16).

Pablo cerró sus palabras para Timoteo, hablando lo que bien pudieron haber sido sus últimas palabras a su hijo encomendado, con un encargo. Solemnemente, en presencia de Dios y Cristo, Pablo le encargó a Timoteo a “Predicar la palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar” (4:1-2). Pablo supo lo proclive que era la gente a reunirse alrededor de maestros que decían lo que la audiencia quería escuchar en lugar de lo que era verdadero. A Timoteo se le dijo “sé prudente en todas las circunstancias,” fielmente llevando a cabo su obra como ministro.

³ Veremos más adelante en nuestra lección sobre teología que el término “últimos días” hace referencia a los tiempos luego de la ascensión de Cristo hasta su segunda venida. En otras palabras, Pablo vivió en los “últimos días” tal como lo hacemos hoy.

Pablo explicó que el tiempo había llegado para su partida. Pablo iba a morir como mártir por Cristo, estaba “a punto de ser ofrecido como sacrificio” (4:6). A Pablo no le dio miedo su muerte. Pablo supo que había “peleado la buena batalla, terminado la carrera, mantenido en la fe.” Pablo sabía que Dios tenía una corona de justicia esperando por Pablo, tal como lo hace para todos los que permanecen en Cristo (4:8).

Pablo urgió a Timoteo a tratar de ir a Roma a verlo “rápidamente.” Pablo sólo estaba con Lucas. Si Timoteo llegaba ante Pablo a tiempo, en ese caso Pablo quería que Timoteo llevara la capa de Pablo y sus pergaminos. Pablo termina afirmando a Timoteo que, venga lo que venga, Pablo era rescatado por Dios y seguramente sería entregado al reino de Dios.

Pablo termina enviando saludos a otras seres queridos. Nuevamente Pablo le pide a Timoteo que trate de ir a verlo antes del invierno. Luego escuchamos nuestras últimas palabras de Pablo al decir a Timoteo, “El Señor esté con tu espíritu. Que la gracia sea con ustedes” (4:22).

POSTDATA

¿Qué le pasó a Pablo? Las Escrituras no nos lo cuentan, pero tenemos una buena porción de historia de la iglesia que nos cuenta sobre su muerte. Escribiendo en el año 96, Clemente de Roma hace referencia a Pablo como una de los hombres de “vida santa” que fue perseguido y murió durante el reinado de Nerón.⁴ Esto es confirmado por varios otros escritores post Nuevo Testamento, incluyendo a Orígenes (mediados de los años 240) y Eusebio (de los años 300).⁵

Mientras que la historia es sólida sobre el martirio de Pablo en Roma, hay menos certeza en cuanto a dónde fue que lo ejecutaron. El pastor Romano Gaius escribió unos cien años después que Pablo y Pedro fueron ejecutados en la *Vía Ostia* en una ubicación que estaba marcada por monumentos. Algunos piensan que esta ubicación fue meramente el lugar en donde enterraron a Pablo, no el lugar en donde en realidad fue ejecutado.

También fue escrita una obra temprana de la iglesia unos cien años después de su muerte, llamada *Los Hechos de Pablo*.⁶ Algo de la historia en esta obra está

⁴ 1 Clemente 6:1 es interpretado por la mayoría de estudiosos como haciendo referencia a las persecuciones bajo Nerón.

⁵ Eusebio fue el primero luego de Lucas que diligentemente investigó y escribió una historia de la iglesia. Su *Historia Eclesiástica* (3:1) hace referencia a la muerte de Pablo. (“Pablo, expandiendo el evangelio de Cristo de Jerusalén hasta Illyricum y finalmente sufriendo el martirio en Roma bajo Nerón.”) Eusebio fue un investigador exhaustivo quien escribió una historia bastante confiable.

⁶ De acuerdo al escritor temprano de la iglesia llamado Tertuliano, un anciano en la iglesia de Turquía escribió la “historia” en honor a Pablo pero perdió su puesto una vez que la obra fue determinada como no auténtica. Esta obra, datada como de alrededor del año 160 DC registra que Pablo fue llevado ante Nerón

claramente decorada/adornada. Sin embargo, la mayoría de los estudiosos aceptan la exactitud en cuanto a la narración de la muerte de Pablo por medio de la decapitación tal como está contenida en el libro.

PUNTOS PARA LA CASA

1. “El tiempo de mi partida ha llegado” (4:6).

Ante la ausencia del Señor en el aire, nosotros moriríamos. Esa es una certeza. No te puedo decir cuándo, no puedo decirte cómo, pero te lo puedo decir. Puede que haya o no tiempo para prepararse sabiendo que tu tiempo está llegando. Pero hay tiempo para prepararse ahora. Piensa por un momento acerca de las cosas que importan. Piensa en las cosas que quieres dichas y las cosas que quieres hacer. Vive entendiendo que el final llegará, y estate listo.

2. “Sé en quién he creído” (1:12).

La primera cosa que todos deben hacer para prepararse para la muerte es poner su fe en Cristo. El ir a la tumba sin abrazar el Evangelio es simplemente tonto. Jesús Cristo es el camino a Dios; nadie va a Dios a través de otro punto de conexión.

3. “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe” (4:7).

Hay, en todos posiblemente, una brecha entre ahora, y el día en que nos paremos frente a Dios en juicio. Durante esta brecha, tenemos una competencia que correr, una lucha que ganar, una fe que mantener. Permítannos comprometernos juntos que seguiremos a nuestro Señor en nuestra vida, tal como lo seguiremos en la eternidad.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.

cuando los Cristianos eran asesinados en masa. Nerón notó que los otros prisioneros Cristianos trataban a Pablo de manera distinta; por lo que Nerón determinó que Pablo era el líder entre ellos. Nerón ordenó la decapitación de Pablo. Los Hechos de Pablo reporta, “Luego Pablo se postró de cara hacia el este y levantó sus manos hacia el cielo y oró por largo tiempo, y en sus oraciones él habló en Hebreo con sus padres, y luego estiró el cuello sin hablar.” Los Hechos luego registran que el ejecutor “lo decapitó.” *Los Hechos de Pablo – Acts of Paul* X.V (Oxford 1924) traducido al Inglés por M.R. James.